

“El campesino es una persona que deben de quererla mucho”: Edilberto Cantillo

Este fue el último relato de Edilberto Cantillo Meza, dos horas antes de ser asesinado en su casa, crimen ocurrido el sábado 4 de febrero de 2017. Era el presidente de la Junta de Acción Comunal de Entre Ríos, vereda del municipio de El Copey donde 17 familias campesinas reclaman la restitución de sus tierras.

Verdadabierta.com reproduce apartes de la entrevista realizada por Alexander Rodríguez Contreras, del Grupo de Investigación Oraloteca, de la Universidad del Magdalena y quien la cedió para este reportaje.

“Yo tengo aquí como 14 años... Esto fue crítico, primero llegaron las guerrillas que asesinaron a unos muchachos y cuando los paracos, aquí se pasó las verdes y las maduras, hubieron varios muertos. Ahora poquito es que se está componiendo esto porque esto duró solo por aquí... por acá nada más se veía era pam pam, los tiroteos y eso... El que vivió eso fue terrible.

Una comparación: si uno llevaba 100 mil pesos no se los dejaban meter en compras, tenía que llevar factura. Si ponía una paquita de arroz, no señor, lleve media. Y el problema es que si uno bajaba todos los sábados o domingos ya era problema; si tenía trabajadores, qué cuántos trabajadores. Eso lo hacían los paracos.

La guerrilla no controlaba tanto, porque ellos no paraban aquí viviendo, bajaban, pasaban pero no controlaban la compra, de pronto preguntaban. Sí hubieron unos asesinatos, pero estos de aca sí llegaron mejor dicho quitando cabeza sin preguntar...

Primeramente vino un grupo que le decían los paracos, Las Avispas y bueno, las Auc. Ellos entraban en carro por la vía, allá mataban a unos y salían, pero cuando comenzaron la primera vez se metieron a Chimila y mataron a unos guerrilleros que había ahí. Qué culpa teníamos nosotros de que a la zona llegara la guerrilla y los paracos enseguida cogieron la vereda de que todos éramos guerrilleros... Mataron familias enteras, hasta los niños.

A uno le daba miedo de estar en la casa. Cuando yo vivía allí, una vez, llegaron como a las tres de la mañana... Ya con esos sustos uno no duerme bien, a los pocos días que iban a hacer una ‘limpieza’, que me iban a matar... Mi mujer empezó a sufrir de esa taticardia de los sustos y nos tuvimos que ir para Fundación, allá duramos tres años y volvimos aquí, ya aquí empezamos a cultivar maíz y yuca.

Nosotros no tenemos comprador fijo. Yo cultivo maíz y aquí, en El Copey, en la apiladora, me lo están pagando a 30. Voy y pregunto en Fundación y lo pagan a 32 ó 35, uno busca donde lo estén pagando mejor. El año antepasado metimos un carro de allá, como todavía había puente y había una vía más o menos buena, nos unimos varios para pagar el carro. Si yo recojo una tonelada no me da para contratar un carro y venderlo.

Ahora están pagando el maíz más barato aquí, porque no le podemos meter 4 ó 5 toneladas porque el puente se nos atolla. A un carro cómo le vamos a poner dos toneladas, no nos da, nos sale muy barato eso, eso es lo fregado... Si le meten buena carga se atolla, que cómo hacen para pagar una máquina pa' que lo jale. Así es la ahuyama, la vienen pagando más barata, esos son los cultivos que uno siembra aquí bastantico.

Bueno, de salud estamos mal porque aquí cualquier enfermo es para Caracolicito o El Copey. Si ya una enfermedad bastantica tiene uno que correr pa' el Valle [Valledupar] o para Fundación porque no tenemos ni un puesto de salud.

Bueno la junta aquí va bien como siempre hay cositas, que hay disgustos, pero uno mismo los arregla... Todavía no estamos organizados en asociación, no estamos legalizados, nos reunimos cada quince días o cada ocho días, como hoy... Tenemos que luchar ahora para ver si sacamos un candidato al Concejo porque anteriormente, esto era una vereda organizada. Antes de llegar todos esos grupos, esto era lindo, había cancha de fútbol... pero aquí, en este momento, no hay concejal ni vecino tampoco...

El Día del Campesino era una fiesta bonita, cuando ese tiempo veían hasta los alcaldes aquí a la vereda y traían de todo, comida, nos regalaban que la macheta, la lima, el pico, el excavador... Eso se está acabando. Desde esa vez ni más. El Día de las Madres también era bonito. En el colegio, si no venían los alcaldes venían los profesores, ya todo eso se esta acabando. Acá uno le cuenta a los hijos, mire, cuando estaba estudiando hacíamos esto. Mire que yo estaba de 12 años y todavía me sé unos versos de un profesor pa'l Día de Las Madres.

A mí no se me han olvidado, a veces cuando los pelaos van, digo, les voy a enseñar esto y esto, que hasta los pelaos han cantado esos versos. Dice así: *A las madres de Piedras Blancas un regalo voy a dar, con preciosas flores blancas acabadas de cortar, una linda azucena, que es mi regalo especial, para mi madre buena que Dios me ha de guardar.* Todavía me los sé, esos me los aprendí. He pasado días de amargura y susto... El otro que sé es El retorno de amor y fe sincera, pero ya se me está olvidando.

Usted sabe que el campesino a veces no lo entiende. Pero para mí el campesino es una persona que deben de quererla mucho, porque nosotros somos de valor. Aunque hay muchos que tienen plata es que somos los campesinos los que le damos comida al pueblo. De pronto usted tiene millones de billetes en un saco, pero si no encuentra la yuca, el arroz, para mí yo lo tengo como una persona de valorar, debemos que querernos el uno al otro.

Es una bendición grande que Dios nos dio ese río y nunca se ha secado. Siempre para este tiempo nos ha dado el pescado y eso es lo que estamos conversando hoy. Nos contaron que vieron todo ese basurero que contamina el agua y para los niños, para los peces, pero vea usted, no se va a echar de enemigo a una pesona. Poner una tablilla en todos los puestos, dígame a la gente que traiga blosas y empaque, y que si lo van a dejar así que colabore así sea con mil pesos para que uno venga y recoja.

Al río llega gente de todas partes, hasta de Santa Marta, vienen de Ciénaga, Valledupar, Bosconia, Retén, Algarrobo. Vienen acá porque el río allá es un barro, no pisa una piedra o arena. Entonces toda esa comunidad viene de Chimila, de Sacramento, de Santa Clara, vea, de todas partes. Lo que es sábado y domingo, y pa' diciembre, no hay puerto, no cabe carro. Entonces tenemos que cuidar el río de corazón, es una vida que nosotros tenemos ahí y que no hay que olvidar.

Sobre proyectos mineros, por aquí hay un personal. Andan como cuatro muchachos, tomando con unos aparaticos la roca... Desde que ellos vienen de la orilla de los ríos y buscan donde hay roca y piedra, andan buscando eso... La experiencia que se tiene en todo el país es que donde encuentran una mina, eso se acaba el río y todo lo que está alrededor. Mire cómo se están murieron las personas del carbón. La mayoría muere de los pulmones porque ese polvo, esa dinamita, eso queda un humito que contamina todo el aire... la del oro es de las más dañinas porque eso de ahí para abajo va cianuro. Por ejemplo, las otras de carbón o de coltán, lo que hacen es desviar el río para lavar el carbón y el río termina contaminado, entonces toca estar pendiente de eso.

Por aquí en El Manantial cerquita hay un cerro que coge como tres parcelas con una piedra que es como gruesita y hay una cantidad de piedra. Eso nadie le paraba bolas... Un muchacho que estaba trabajando en Drummond le llevó una piedra a unos gringos, que se botaron a darle 250 millones de pesos por la parcela. Entonces como el muchacho ya sabe, le dijo al abuelo [dueño de la parcela] que no [vendiera], que eso valía una cantidad de plata. Yo tengo días que no me hablo con el señor, sí que le han hecho visitas a esa piedra.

Eso me confirma el temor que yo tengo. Todas esas empresas han cometido asesinatos y despojos, ya nos están rodeando y eso va a ser un peligro para nosotros donde esa gente llegue a descubrir esa mina acá nos van a destruir todo y el que no quiera vender lo van a mandar a matar y estamos corriendo un grave peligro. Exactamente como la novela, eso es realidad. Eso pasó en Las Esmeraldas. Bueno había una vereda y el que no vendía a ese señor armó un grupo paramilitar y el que no se iba, lo mataba. Así son las minas. Mira, esa de oro, quién sabe cómo de aquí a tres o cuatro años que empiecen a explotar eso, porque mire allá en Ciudad Perdida eso también es una mina de oro... menos mal que eso lo tiene el Gobierno y los indígenas y no lo han explotado.